

Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/R.484 (Sem.30/7)  
2 de enero de 1986  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en  
América Latina y Desafíos del Futuro organizada  
por el Instituto de Naciones Unidas para la  
Formación y la Investigación (UNITAR), la Comisión  
Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y  
la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO-Chile)

Santiago de Chile, 6 al 8 de enero de 1986



ESTILOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO Y PROBLEMAS  
DE LA ESTRUCTURA SOCIAL LATINOAMERICANA



INDICE

	<u>Página</u>
A. LOS RASGOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL .....	1
B. GRUPOS SOCIALES, PROBLEMAS Y DESAFIOS .....	5
1. La relación masa-élite .....	5
2. La relación con el Estado .....	8
3. Los fundamentos de la cultura .....	10



## A. LOS RASGOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Como es obvio el carácter de la estructura social latinoamericana sólo es comprensible a partir de las grandes transformaciones que han tenido lugar desde la segunda mitad de este siglo.

Datos muy conocidos - pero que siempre conviene tener en cuenta - son indicadores expresivos de esta transformación. 1/ Entre 1950 y 1980 la población se ha duplicado, pero con importantes cambios en cuanto a su composición. Las ocupaciones agrícolas en 1950 eran más de la mitad del total (53.7%), en cambio en 1980 eran solo un tercio de las mismas (33.7%).

En el mundo de las ocupaciones urbanas se incrementan los grupos asalariados no manuales, aunque el fenómeno aparece vinculado a distintos procesos. En algunos casos la explicación radica en la evolución tecnológica, en otros puede ser efecto de políticas de desindustrialización o de terciarización espúrea.

Del mismo modo se advierte una mayor complejidad en las categorías ocupacionales altas: empleadores, gerentes, profesionales y técnicos, incrementándose en muchos casos su número y significación porcentual.

Junto con la transformación en el ámbito de las ocupaciones, tiene lugar además, un importante cambio en las condiciones educacionales de la población, principalmente de la educación media y superior.

No obstante graves problemas en la condición social siguen afectando a la región; en 1980 aunque el PIB por habitante casi se

había doblado respecto al de 1960, la pobreza seguía afectando al 35% de la población y en las condiciones de modernidad existentes más discriminatorias se hacen las condiciones de marginalidad de estratos como los pobres urbanos y los campesinos minifundistas, que no sólo aparecen como económicamente desfavorecidos, sino que además, social y culturalmente segregados.

El viejo tema de la "marginalidad" sigue teniendo vigencia en todo intento de comprensión de la estructura social latinoamericana y más aun cuando se piensa en el tema de estilos alternativos de desarrollo, puesto que se tiene conciencia que esta "marginalidad" está no obstante estrechamente relacionada con las modalidades de la constitución - en el estilo vigente - de la denominada estructura moderna.

La estructura moderna - que como se ha dicho, no está separada de la estructura "marginal" - está compuesta por una pluralidad de grupos que tienen una complicada red de relaciones entre sí.

Sólo con el fin de recordar algunos de los rasgos más significativos y que seguramente en este seminario serán mucho más discutidos, conviene anotar algunos temas.

Lo que de modo convencional se define como grupos altos, o si se prefiere burguesía, se caracterizan en la actualidad por el hecho de que importantes sectores de los mismos se vinculan al capital transnacional, ya sea en términos de su lógica productiva como en

términos de valores y consumos. Es de interés señalar dos temas, quizás novedosos para las expectativas vigentes a principios del período que se inició en 1950. Uno de ellos es el de la articulación entre sectores empresariales "modernos" y grupos más tradicionales y el otro el de la conformación, en muchos casos, de un grupo de dirección de grandes empresas públicas, cuyos comportamientos a menudo son asimilables a la de la empresa privada. Otro tema de particular relevancia en estos últimos años es el de la significación de los grupos financieros.

En los sectores medios han tenido lugar una serie de cambios de importancia. Los sectores medios de carácter independiente (no asalariados) en la mayoría de los países pierden significación, aunque no por eso sus conductas dejan de tener en determinadas coyunturas gran significación, puesto que son extremadamente sensibles a las contradicciones de la modernización del capitalismo y de la sociedad.

Los sectores medios dependientes o asalariados han crecido fuertemente en número y se han diversificado internamente. Los de más larga data son los vinculados al aparato burocrático del Estado o a los servicios sociales y comunitarios, los más recientes - y en muchos casos en expansión - son los cuadros técnicos y científicos cuyas conductas aparecen vinculadas a patrones de racionalidad, modernidad y eficiencia, con fuerte identificación con los valores de sus pares de

los países desarrollados. Por otra parte, es de interés también el grupo de personas ubicadas en los llamados "servicios modernos" que se articulan con el funcionamiento de una economía productiva con patrones de modernidad.

Como es sabido, la industria latinoamericana se caracteriza por su heterogeneidad productiva y tecnológica, lo que a menudo se agrava por el impacto de la empresa industrial transnacional.

Esto incide en la heterogeneidad de los grupos obreros industriales y a la vez en la dificultad para establecer patrones de reivindicación comunes a sus distintos segmentos. No obstante es de subrayar que los niveles educacionales de los sectores obreros, especialmente en las grandes industrias modernas han experimentado en muchos casos un considerable incremento y que a la vez su grado de incorporación al mundo cultural y urbano es cada vez mayor.

Con toda seguridad, en este seminario se discutirá respecto a cada grupo sus capacidades para formular estilos alternativos de desarrollo o si sus particularidades hacen previsible o no el que sean portadores de cambios o transformaciones y qué posibles contenidos podrían tener estos.

La complejidad y diversidad de la estructura social de los países latinoamericanos queda de manifiesto en el apretado resumen



anterior y plantea desafíos a la capacidad de pensar sobre estilos de desarrollo alternativos. Pero, quiero señalar aquí algunos temas de reflexión de carácter general.

## B. GRUPOS SOCIALES, PROBLEMAS Y DESAFIOS

### 1. La relación masa-elite

Uno de los hechos a tener en cuenta es el de la rapidez de las transformaciones ocurridas. Por definición se podría decir que el cambio de las estructuras es proceso lento, pero no es el caso de América Latina: muchas de las transformaciones tienen lugar en el lapso de una generación. La experiencia social de los distintos grupos, por la rapidez de los cambios, aparece extraordinariamente abigarrada y confusa; los procesos de memoria colectiva son a menudo muy difíciles, la conformación de amplios conglomerados sociales y la consistencia de sus identidades son hechos dudosos. De tal modo tiene lugar un hecho aparentemente contradictorio, ya señalado con anterioridad por Mannheim 2/ diversidad cada vez mayor de grupos y no obstante situación de masas, provocada precisamente por la disolución de los elementos de identidad cultural de los distintos grupos.

En otros términos, los procesos de modernización que indudablemente han ocurrido han generado una mayor división del trabajo y de las funciones sociales, lo que contribuye a la diversidad de la estructura, pero el tipo de organización económica y social vigente implica que las conductas de los individuos sean conductas organizadas por otros lo que es propio de las masas. En términos de Mannheim, sus conductas sólo serían las que corresponden a la racionalidad funcional, quedando reservada sólo

para determinadas élites el monopolio de la racionalidad sustancial, es decir, la posibilidad de actuar con capacidad de juicio en base a una propia inteligencia de las cosas.

Obviamente uno de los desafíos de estilos alternativos de desarrollo es el de la difusión de la "racionalidad sustancial" entre los mayores sectores posibles, pero ésto implica una concepción de la organización de la economía y de la sociedad. Es quizás debido a ésto la atracción que ejercen en muchos, las llamadas organizaciones de base o los procesos de descentralización, formación de ámbitos más reducidos en donde sea posible una más amplia participación en el poder y en las decisiones que este implica.

No obstante cabe preguntarse si es esa una respuesta realista a las tendencias visibles de futuro. Los "realistas" - por así llamarles - sostienen que la tendencia es más bien a la constitución de grandes complejos organizacionales y éstos tienen que estar contruidos, desde el punto de vista técnico de su organización, en una estructura de dirección jerarquizada. En referencia a estos problemas, Norberto Bobbio 3/ señalaba que quizás la paradoja es que pedimos cada vez más democracia en condiciones difíciles de obtenerla. La organización moderna es burocrática y tecnocrática y ambas establecen una difícil relación con el ejercicio real de la democracia.

Una sociedad de masas genera una serie de problemas en la relación política; entre ellos, una cierta tendencia a un conformismo generalizado, al predominio de la propaganda - en su sentido peyorativo - en el adoctrinamiento de las masas, y por consiguiente al triunfo de la manipulación política como modo de relación con las masas.

Sin embargo, las masas no son solo entes pasivos, Alfred Weber 4/ señalaba que las masas se sienten formando totalidades unitarias, bien como nación, bien como Estado o en el terreno económico y que desarrollan un importante movimiento y una voluntad de comunidad. Este sentimiento y voluntad de comunidad se opone a la ideología de las élites que se apoya en la tendencia jerárquica antes señalada, cuyo rasgo principal sería el de un personalismo aristocrático o jerárquico.

Existirían pues una voluntad comunitaria o voluntad colectiva si se prefiere este término, en las masas y un personalismo de las élites. El problema para Alfred Weber que quizás aun es válido en la reflexión sobre estilos alternativos de desarrollo es : ¿cómo deben cooperar estos dos factores? Lo que implica una consideración muy concreta del tipo de relaciones posibles en una estructura social determinada. En suma, un estilo alternativo al considerar las relaciones entre los distintos grupos sociales que lo componen, tiene que enfrentar el problema de la relación élite-masa, puesto que esta pareciera ser condición difícilmente eludible en la estructura social moderna.

## 2. La relación con el Estado

Un segundo tema de importancia para la comprensión del papel de los grupos sociales en la construcción de un estilo alternativo de desarrollo es el de la relación que estos establecen con el Estado. Es evidente - cualesquiera sean las posiciones ideológicas que al respecto se tengan - el hecho histórico de un crecimiento entrelazado entre Estado y economía, fenómeno conocido y de particular relevancia en América Latina. Por otra parte, el destino social y económico de las masas representa un factor ya demasiado decisivo para el conjunto de la nación como para que los poderes públicos no se encuentren en la necesidad de intervenir. Difícil es pensar en un estilo alternativo de desarrollo sin considerar las posibles formas de regulación de la economía por el Estado e incluso en la necesidad de ámbitos de planificación económica.

Este hecho, desde la perspectiva de los grupos sociales, implica el que sea difícil pensar en la existencia de una "clase" desligada del Estado. Casi no es concebible la existencia de una "nación burguesa" o de una "nación proletaria" y se utiliza aquí el término "nación" en la acepción medioeval que implicaba el reconocimiento o aceptación para un grupo social determinado de su autonomía, incluso de destino, en el ámbito de una sociedad determinada. En la actualidad lo concreto es la no existencia del desligamiento estatal, por el

contrario, lo que existe es un "condicionamiento del destino, dentro del marco de la comunidad estatal." (A. Weber).

Esto significa que los grupos sociales pasan a estar referidos al Estado en una comunidad ideal que constituiría la comunidad nacional. Varios son los problemas que de aquí se derivan. Uno de ellos es el de la relación que los grupos sociales, entendidos como sociedad civil, establecen con el Estado. Un estilo alternativo tiene que enfrentar lo que podría dominarse el "particularismo del Estado" o sea que este represente solo los intereses de un o de algunos grupos de la sociedad, proponiéndose una verdadera democratización del Estado. Pero a la vez es necesario proponerse la constitución de un verdadero intercambio entre la sociedad y el Estado, de modo que la sociedad civil no sea una simple receptora de políticas, sino que contribuya a generarlas, lo que requiere de la participación ciudadana en el proceso político. El Estado tampoco puede ser concebido solo como el espacio o lugar de articulación de intereses. Si es cierta la idea de que para los diversos grupos sociales se da un "condicionamiento del destino dentro del marco de la comunidad estatal", es necesario incorporar al Estado, a través de la participación social, una voluntad de transformación.

Por otra parte la idea de la conformación de una "comunidad nacional" implica también una relación difícil con el esfuerzo también necesario de construcción de auto-identidad por parte de los

distintos grupos sociales. Por ejemplo, en la historia del movimiento obrero fue perceptible muchas veces la intención de constituir -incluso en sus formas organizativas, sindicatos, partidos, asociaciones- un modo de vida propio, con normas, pautas de conducta y valores que eran intento de expresión de una vida autónoma, pero la autonomía llevaba emparejado el riesgo del aislamiento. El problema es cómo constituir además de la auto-identidad, una propuesta de identidad colectiva. No se pretende que esta identidad colectiva sea una idílica, probablemente los "proyectos nacionales" que se formulen por los distintos grupos, sean por lo menos conflictivos, pero si se requiere una capacidad de formular no sólo la propia reivindicación o demanda, sino que además hacerse cargo de la necesaria coexistencia de grupos distintos al propio.

### 3. Los fundamentos de la cultura

Cabe por último señalar algo fundamental en la consideración de los grupos sociales, éstos son a la vez portadores y creadores de cultura y este tema es necesario tenerlo en cuenta al considerar en sus múltiples aspectos el tema de estilos alternativos. Claro está que es un lugar común la referencia a la crisis de la cultura, pero en el caso de América Latina si se tiene en cuenta la rapidez de las transformaciones a la que se aludía en las primeras páginas

no podrá dejar de constatarse que la vigencia de las tradiciones culturales no puede menos que estar seriamente afectada.

Valga la pena por lo menos señalar dos hechos que seguramente serán abordados en algún momento en este seminario: la importancia que tienen en la transformación cultural de América Latina el nuevo papel de las mujeres y la significación de los jóvenes. Es evidente que ambos sectores sociales contribuyen a una transformación de los valores más arraigados de nuestra sociedad. Quizás, de gran interés sea el caso de las mujeres, puesto que muy a menudo era en ellas donde más arraigados se encontraban los valores de tipo tradicional, para no mencionar el papel que jugaban en el proceso de socialización de los mismos.

Continuando con la temática de Alfred Weber, éste planteaba que el desafío actual era la capacidad de redefinir lo que a su juicio eran los tres fundamentos culturales de occidente: el impulso expansivo, el sentido de humanidad y el afán de libertad, tres temas que permanecen siendo básicos en la concepción de un estilo alternativo.

Respecto al impulso expansivo, el tema en el ámbito económico se planteó en relación a la figura del empresario, pero también tiene significación en muchas otras dimensiones y está estrechamente ligado a la idea de la creatividad. El contrapunto de tal impulso es el afán de seguridad y convendría recordar algunas páginas inspiradas por Don José Medina en "El desarrollo social de América

Latina en la posguerra", 5/ referidas al afán de seguridad de los sectores medios, basta sólo la frase final que sirve de conclusión. "En resumen -se dice- la actitud psicológica de los sectores medios tendió en extremo a ser moderada, a disfrutar de los privilegios adquiridos o a afanarse ilusoriamente por una estéril seguridad".

No obstante, ¿es ésto sólo aplicable a los sectores medios o el juicio puede ser extendido a muchos otros grupos sociales?

Pero ciertamente que el tema no puede reducirse a la búsqueda de un grupo social que cumpla esta función de "expansión", el problema está en hacerla extensiva a la mayor parte de la sociedad y obviamente que tampoco este impulso expansivo debe reducirse al puro ámbito económico, son muchas otras las esferas de la vida en donde el afán de creación y conquista pueden expresarse.

En relación a la idea de humanidad, como es sabido aparece en la cultura occidental estrechamente ligada al optimismo del siglo XVIII y se identifica con la esperanza en el triunfo de la Razón consiguiendo por este medio la plena realización de la humanidad. En América Latina el positivismo expresó, quizás de la manera más acabada, la relación entre humanidad y Razón, y es conocida la influencia que el positivismo ejerció -y quizás aún ejerce- en la concepción de la educación, en el ámbito del pensamiento económico y aun en el ámbito de la política. Pero claro está que el optimismo no es la nota que puede actualmente caracterizarnos. Un ensayo de F. H. Cardoso, "El desarrollo en capilla", 6/ planteaba con agudeza gran parte de estos temas, su tesis expresaba que junto con la crisis de la razón hacía crisis la idea de progreso y por consiguiente la noción misma de desarrollo. Quizás si lo más importante en relación a la idea de humanidad era la expectativa de la constitución de una progresiva común identidad de los hombres, la educación pretendía este ideal, pero hoy día se reconoce lo abstracto de tal concepto de humanidad y se intenta reemplazarlo por una noción concreta de humanidad, capaz de



reconocer las diferencias y de conservar lo distinto. Que estos no son temas abstrusos queda de manifiesto cuando se reflexiona sobre la aspiración a la "modernización", tema que con toda seguridad no quedará fuera de los planteos sobre estilos alternativos de desarrollo. El fenómeno universal de modernización requiere concretizarse en cada lugar, recuperando la dignidad de las particularidades, lo humano en la diversidad de sus manifestaciones. Si esto es válido para las alternativas de cada pueblo o nación, también puede serlo en cierta medida para cada uno de los grupos sociales que lo componen y más aun como es el caso de muchos países de la región -si muchos grupos sociales presentan una fuerte especificidad cultural.

Por último, un par de notas sobre la idea de libertad, tema que tampoco puede estar ajeno a la discusión sobre estilos alternativos. Ciertamente que en estos casos la experiencia algo enseña y no se trata de desdeñar el valor de lo que tradicionalmente se llamaba "libertad espiritual", pero es un hecho de la vida moderna que toda cuestión espiritual engrane con la vida práctica. En términos de Alfred Weber, al cual sólo estamos glosando "se es libre, cuando se lo es de un modo esencialmente práctico", y ésto obliga a referirse a las condiciones concretas de existencia de los distintos grupos sociales, en otros términos a las condiciones de posibilidad del despliegue de su libertad.

Pero en estos temas conviene evitar en lo posible planteamientos que lindan en lo lírico o en lo idílico. La actual relación entre los

grupos sociales es a menudo de pugna o conflicto y no es previsible que tal situación se transforme de la noche a la mañana. ¿Qué libertad es por tanto posible en una situación de pugna y conflicto social? Una noción como la de "bien comun" es discutible, pero no obstante presenta una alternativa en cuanto proporciona un marco en donde la libertad de cada uno de los grupos existentes encuentra una posibilidad de expresarse sin que necesariamente signifique la disminución de la libertad del otro.

Ciertamente un estilo alternativo de desarrollo, en la medida en que pretende una dosis de sano realismo, no eliminará urgencia de las necesidades, aunque pueda atenuarlas, y el viejo tema de la relación entre necesidad y libertad seguirá teniendo vigencia. El desafío para un estilo alternativo es conservar e incrementar para cada grupo social en un difícil equilibrio - y agregaríamos dinámico - la espontaneidad que la libertad significa dentro del marco del inevitable condicionamiento histórico.

1/ cfr: Germán W. Rama y Enzo Faletto, "Sociedades dependientes crisis en América Latina: los desafíos de la transformación político-social" Revista de la CEPAL N° 25, Santiago de Chile, Abril de 1955.

Enzo Faletto y Germán Rama: "Cambio social en América Latina" Pensamiento Iberoamericano N° 6, Julio-Diciembre 1984, Madrid, España.

2/ Karl Mannheim: "El hombre y la sociedad en la época de crisis", Ediciones Leviatan, Argentina s/f.

3/ Norberto Bobbio: "¿Qué alternativas a la democracia representativa? en ¿Existe una teoría marxista del estado? Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1978, México.

4/ Alfred Weber: "Sociología de la historia y de la cultura" Ediciones Galatea-Nueva Visión - Buenos Aires 1957, e "Historia de la Cultura" Fondo de Cultura Económica 1941. México.

5/ "El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra", Secretaría de la CEPAL. Solon Hachette 1963, Buenos Aires, Argentina.

6/ Fernando H. Cardoso: "O desenvolvimento na berlinda" en "As Ideias e seu lugar", Cadernos CEBRAP N° 33. Brasil 1980.

